

“Queremos nuestra emancipación y la conseguiremos”: mujeres en la prensa negra/afro de Cuba y Uruguay durante la primera mitad del siglo XX

"We Want our Emancipation and we Will Achieve it": Women in the Black / Afro Press of Cuba and Uruguay during the First half of the 20th Century

Elena Oliva¹ 

Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.

ACCESO  ABIERTO

Para citaciones: Oliva, Elena.
“Queremos nuestra emancipación y la conseguiremos”: mujeres en la prensa negra/afro de Cuba y Uruguay durante la primera mitad del siglo XX.
PerspectivasAfro, 1/1 (2021): 65-84.

Recibido: 2 de diciembre de 2020

Aprobado: 31 de enero de 2021

Editora: Silvia Valero. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2021. Oliva, Elena. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando que el original, el autor y la fuente sean acreditados.



RESUMEN

Este artículo tiene por objetivo identificar y analizar las contribuciones que hicieron las mujeres en la prensa negra/afro publicada entre fines del siglo XIX y mediados del XX en Cuba y Uruguay, países en los que estos proyectos editoriales proliferaron en mayor medida. Se revisaron sus aportes en revistas como *Minerva*, *Adelante* (Cuba) y *Nuestra Raza* (Uruguay), y en periódicos políticos como *Previsión* (Cuba) y *P.A.N.* (Uruguay), los que nutrieron estos espacios colectivos de trabajo intelectual, problematizando la lucha racial, la participación política, el acceso a la educación, entre otros temas, desde un lugar de enunciación marcado por el género.

Palabras clave: prensa negra/afro; escritura de mujeres; *Nuestra Raza*; *Adelante*; *Previsión*; *P.A.N.*

ABSTRACT

This article identifies and analyzes the contributions made by women working in the black / Afro press in Cuba and Uruguay, countries in which these editorial projects proliferated. Their contributions in magazines such as *Minerva*, *Adelante* (Cuba), and *Nuestra Raza* (Uruguay) and in political newspapers such as *Previsión* (Cuba) and *P.A.N.* (Uruguay), nurtured these collective spaces of

¹ Socióloga y Doctora en Estudios Latinoamericanos por la Universidad de Chile. Correo: moliva@docentes.academia.cl

intellectual work, problematizing the racial struggle, political participation, access to education, among other issues, from a place of enunciation marked by gender.

Keywords: Black / Afro press; women’s writing, *Nuestra Raza*; *Adelante*; *Previsión*; *P.A.N.*

Introducción: las mujeres en el mapa de las intelectualidades negras/afrodescendientes en América Latina y el Caribe

La participación de las mujeres negras/afrodescendientes² en el campo intelectual latinoamericano y caribeño de habla hispana no ha sido una excepción. Aunque su presencia y visibilidad han sido mayores desde las últimas décadas del siglo XX en adelante, alcanzando hoy un protagonismo irrefutable tanto en los movimientos y organizaciones sociales como en el desarrollo del pensamiento latinoamericano, su intervención en espacios de reflexión data de casi un siglo antes, sobre todo en espacios de producción intelectual colectiva, como la prensa escrita.

Por intelectuales negras/afro me refiero a mujeres que asumen su condición sexogenérica y racial históricamente vulnerada, como un lugar de enunciación desde donde elaboran reflexiones críticas que escriben y publican (Oliva). A partir de 1980, aproximadamente, estas intelectuales fueron mucho más visibles, con publicaciones provenientes del ámbito literario y organizacional primero, y de diversos espacios académicos después. Varios son los nombres que destacan, como Nancy Morejón y Georgina Herrera (Cuba), Yvonne América Truque (Colombia), Eulalia Bernard y Shirley Campbell (Costa Rica) en la poesía; y Mayra Santos-Febres y Yolanda Arroyo (Puerto Rico) o Adelaida Fernández Ochoa (Colombia) en la narrativa –a las que se pueden agregar Carolina María de Jesús (Brasil) o Lorna Goodison (Jamaica) fuera del ámbito de habla hispana-. Esta participación coincide con lo que está ocurriendo

²Por mujeres negras/afrodescendientes entiendo una categoría que reconoce los conceptos negro y afrodescendiente no como equivalentes, sino como dos categorías de autoadscripción utilizadas por sujetas que se asumen como parte de ese colectivo racializado. Aunque involucran contenidos distintos y dan cuenta de épocas históricas diferentes (en las zonas de habla hispana, la categoría de identidad negra predomina durante la primera mitad del siglo XX y hasta los años 70 aproximadamente, mientras que la de afrodescendiente y sus derivados es más utilizada a fines del siglo XX), utilizo en este artículo ambas categorías, actualmente en uso, para referirme a las mujeres.

en el ámbito de la movilización social, desde donde las mujeres han llevado a cabo en la región un amplio proceso organizativo que, con altos y bajos, ha logrado instalar sus problemáticas específicas al interior de los movimientos feministas y afrodescendientes,³ y ante los organismos nacionales e internacionales, junto con legitimar a las mujeres afrodescendientes como un actor social específico desde movimientos propios y autónomos.⁴

Activistas como Lucía Dominga Molina y Miriam Gomes (Argentina) o Graciela Leguizamón (Uruguay), son algunos nombres destacados del movimiento en América Latina, de cuyo espacio también surgió un proceso reflexivo que se ha ido plasmando en una producción intelectual específica y comprometida. Muchas de estas activistas también habitan la academia, ámbito en el que han tenido una relevante participación en las últimas décadas. Ochy Curiel y Yuderkis Espinoza (República Dominicana), Mara Viveros (Colombia) o Zuleica Romay (Cuba) –además de Lélia Gonzalez y Sueli Carneiro (Brasil) desde fuera de las zonas hispanohablantes–, son algunos de los nombres que han dinamizado el pensamiento crítico latinoamericano de comienzos del siglo XXI, contribuyendo en algunos de estos casos con categorías y enfoques del feminismo antirracista. De este modo, ha sido posible rastrear cómo se ha conformado una intelectualidad negra/afro de mujeres que han publicado obras de diversa índole –poesía, novelas, teatro y ensayos literarios, históricos y sociológicos– en las que canalizan sus reivindicaciones específicas.

Durante la primera mitad del siglo XX las dinámicas parecieron ser algo distintas. Si bien podemos encontrar nombres como las poetas Cristina Ayala en Cuba (Aguilar) y Virginia Brindis de Salas en Uruguay (Ornoz) que problematizaron su condición de mujeres negras/afro desde su trinchera, la

³Las mujeres han jugado un rol fundamental en el desarrollo de los movimientos afrodescendientes, no sólo porque han ampliado el horizonte temático y enriquecido la discusión, sino sobre todo porque su participación ha crecido de forma exponencial, al punto que se estima que el 50% de las organizaciones afrodescendientes tienen un liderazgo femenino (García Savino).

⁴En el Tercer Congreso de la Cultura Negra de las Américas en 1982 las mujeres ya habían desplegado un petitorio que daba cuenta de la necesidad de un abordaje específico de su condición, por lo que fue cuestión de tiempo el surgimiento de organizaciones propias. En los 80, nació el Movimiento de Mujeres Domínico-Haitianas en República Dominicana (1983), tuvo lugar el Primer Encuentro de la Mujer Negra en Latinoamérica en 1984 en Esmeraldas, Ecuador, y se configuró la Unión de Mujeres Negras en Venezuela (1989); en los 90 se fundó el Movimiento por la Identidad de la Mujer Negra en República Dominicana (s/f), la Asociación de Mujeres Afrocolombianas (1990), el Centro de Mujeres Afrocostarricenses (1992) y la Asociación de Mujeres Garífunas de Guatemala (1998), entre otras. Pero sin duda fue el Primer Encuentro de Mujeres Negras de América Latina y el Caribe, realizado en 1992 en República Dominicana –hoy Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, afrocaribeñas y de la diáspora– el gran hito a partir del cual se consolidaron no sólo los movimientos de mujeres negras/afrodescendientes, sino también los movimientos de feministas negras/afrodescendientes en la región.

mayoría de sus publicaciones se registran en la prensa negra/afro, es decir, se difundieron como parte de un proyecto colectivo, más que en libros, ensayos u obras literarias de autoría individual. Comprendo por prensa negra/afro a un conjunto de periódicos y revistas cuyos editores, periodistas y columnistas se reconocen como negros/afrodescendientes, generan un contenido de interés para ese colectivo, y tienen la pretensión de llegar a las y los lectores negros/afro en particular y a la sociedad en general. En Cuba, Argentina, Uruguay, y también Brasil, es posible encontrar un alto número de estos proyectos editoriales, la mayoría de corta duración, pero sucesivos en el tiempo. En esos espacios, las mujeres colaboraron de manera frecuente, incluso algunas con secciones a su cargo, en donde fueron dejando huellas de sus preocupaciones e intereses.

Para este artículo se ha seleccionado un corpus de textos de mujeres negras/afro que publicaron en Cuba y Uruguay, dada la alta y continua producción de prensa negra/afro que tienen estos países. Se busca revisar su producción escrita, tanto en algunas revistas como en determinados periódicos, con el propósito de analizar su participación y opinión en cuestiones que a ellas las inquietaban en sus respectivos contextos. La familia, los hijos y su crianza, y el matrimonio son tópicos transversales que aparecen como parte de sus intereses, no para criticar los roles tradicionales en tanto esposas y madres, sino para ingresar desde esos lugares de enunciación a la discusión en el espacio público, como un aporte específico de las mujeres en el camino al progreso de las sociedades y la nación.

En este sentido, entiendo estas reflexiones como parte de los anclajes discursivos del movimiento feminista latinoamericano, del cual las mujeres negras/afro también forman parte, y que en esa época buscaron “movilizar el rol materno del espacio privado al público, prolongando el rol de madre hacia la nación y la humanidad. Ese rol implicó moralizar instituciones como la escuela, las fábricas o el estado, redefiniendo la importancia de la mujer en dichos espacios” (Salinas 197).

De este modo, el análisis que acá se presenta se centra en otros asuntos que fueron de su interés, como la discriminación racial, la alfabetización y la

instrucción,⁵ las reminiscencias de la esclavitud, el derecho a voto y la participación política, entre otras cosas, que permiten comprender la diversidad de temas que trataron. Para ese objetivo, se han seleccionado sus trabajos en la escasísima pero valiosa prensa política negra/afro: *Previsión*, periódico político independiente (La Habana, 1908-1910) y *P.A.N.*, órgano del Partido Autóctono Negro (Montevideo, 1937); así como su colaboración en revistas como *Minerva* en su primera época (La Habana, 1888-1889), una excepcional publicación destinada “a la mujer de color”, y *Nuestra Raza* (Montevideo, 1933-1948) y *Adelante* (La Habana, 1935-1939), que representan dos de las propuestas editoriales más consolidadas de la primera mitad del siglo XX en la región.

Las mujeres en los periódicos: la discusión política de la discriminación racial

La participación de las mujeres en estas publicaciones, para los casos y período analizados, no parece ser tan frecuente como en las revistas; sin embargo, tampoco estuvieron ajenas a estos espacios. Dentro del universo de la prensa negra/afro,⁶ destaca su participación en los periódicos que surgieron en torno a los partidos políticos: *Previsión* (1908-1910), órgano de prensa vinculado al Partido Independiente de Color en Cuba (1908-1912), y *P.A.N.* (1937), órgano de difusión del Partido Autóctono Negro (1936-1944) en Uruguay. Ambos periódicos son expresión de una prensa política negra/afro excepcional, así como los propios partidos de los que se desprenden.⁷

⁵Una variable que diferencia a las mujeres de la primera mitad del siglo XX de las del período más contemporáneo, es el acceso a la educación formal y superior, pues la alfabetización resulta determinante para la inserción en el campo intelectual. Para el historiador estadounidense Andrews (*Afro-Latinoamérica*), en América Latina el ingreso de los y las afrodescendientes a la educación debe ser comprendido en el marco de procesos de democratización social, entre los 40 y 80. Aunque no cuenta con cifras generales, ni para todos los países, y tampoco desagregadas por género, indica que en Brasil, Uruguay y Cuba el crecimiento en el número de afrodescendientes que accedieron y se graduaron fue de los más importantes, entregando también datos para Costa Rica, Venezuela y Colombia. Para este autor, el acceso a la educación dio como resultado, entre otras cosas, el ingreso de los y las afrodescendientes a las florecientes clases medias y tiene como uno de sus principales antecedentes la migración hacia los centros urbanos.

⁶En Cuba, desde *La Fraternidad* (1878-1880, 1890) hasta la revista *Nuevos Rumbos* (1945-1949), se contabilizan alrededor de 26 publicaciones, mientras que, en Uruguay, desde *La Conservación* (1872) hasta *Uruguay* (1945-1948), se pueden encontrar 16 publicaciones aproximadamente, entre el último cuarto del siglo XIX y mediados del siglo XX. Estas cifras fueron obtenidas de los catálogos disponibles en la Biblioteca Nacional José Martí de Cuba y la Biblioteca Nacional de Uruguay. En el caso uruguayo, estas publicaciones continuaron a lo largo de todo el siglo XX, por lo que contabiliza un total mayor. No obstante, se trata de números aproximados, pues es posible que no toda la prensa negra/afro que ha existido esté considerada en dichos catálogos. De hecho, en una columna titulada “Publicaciones de la Raza de Color” de Carlos Cervantes en la revista *Adelante* N°34 de marzo de 1938, se detallan más de 50 títulos para el mismo período a lo largo de todo Cuba.

⁷A lo largo del período republicano, y hasta donde hay antecedentes, en todo el continente se conocen sólo cuatro partidos políticos negros/afrodescendientes: Agrupación Independiente de Color (1908, Cuba); Frente Negro Brasileño (1931, Sao Paulo, Brasil); Partido Autóctono Negro (1936, Uruguay); y Black Panther Party (1966, Estados Unidos). A excepción de este último, que responde a una época distinta, los demás se ubican en la primera mitad del siglo XX, y sólo dos de ellos están en la zona de habla hispana de la región.

Pese a que ellas no militaron en estos partidos políticos, sí colaboraron con el propósito que estos perseguían –escaños en sus respectivos congresos nacionales para obtener una representación directa en los espacios de toma de decisión–, a través de comités de damas, como en el caso cubano; del ejercicio del voto, en el caso uruguayo; y de los periódicos. En estos, ellas publicaron cartas y correspondencias apoyando la causa, así como columnas de opinión y, en algunos casos, estuvieron a cargo de secciones particularmente dirigidas a las mujeres.

Previsión salió a la luz el 30 de agosto de 1908 en La Habana como un elemento clave en la difusión de las ideas del partido. Estuvo dirigido por Evaristo Estenoz, ex militar del Ejército Libertador y fundador de la Agrupación Independiente de Color. El periódico tuvo una salida irregular, primero de manera bimensual entre agosto y diciembre de 1908 (8 números), y luego cada cinco días aproximadamente entre octubre de 1909 y junio de 1910 (47 números), publicando un total de 55 números conocidos. Contó con un editorial, secciones permanentes como El Cinematógrafo Cubano, diversos avisos pagados (joyería, tabaco, licores, chocolate, bancos, librería), publicación de correspondencia nacional y extranjera, una sección de teatro y páginas literarias, esta última dirigida específicamente a las mujeres e incluida a partir del N° 27, del 28 de febrero de 1910. No es en esta sección donde se encuentran las colaboraciones de las mujeres, sino que están repartidas a lo largo de los números del periódico, principalmente en columnas de opinión que escribieron desde distintos lugares de la isla. Carmen Piedra, de Artemisa, Pastora Mena, de Matanzas y Rosa Brioso, de Santiago de Cuba, son algunas de las colaboradoras más destacadas.

Una de las más tempranas publicaciones fue la de Pastora Mena, a pocos meses del primer número. Su columna apoya la existencia del partido, asumiendo una posición autoral no protagónica, sino colaborativa de las acciones emprendidas por los hombres de su colectividad racial: “mis conocimientos son escasísimos; pero dentro de mi ser existe algo que me obliga a elevar mi voz en *Previsión*, a pesar de considerarme la más humilde entre sus ilustrados colaboradores” (N°6, 12 nov 1908, 5). Esta posición se alinea con la población racializada y movilizada, y de alguna manera marca el camino de quienes la

secundan, dirigiendo sus reflexiones a la causa del partido, más que a reivindicaciones propias de las mujeres negras/afro.

Es importante considerar que el Partido Independiente de Color surgió con el objetivo de alcanzar representación política en el Congreso a través del proceso eleccionario de noviembre de 1908, sin la mediación de los partidos Liberal y Conservador, los dos más importantes de la reciente vida republicana de Cuba.⁸ Aunque lograron formalizar su partido e inscribir candidaturas por La Habana y Santa Clara con nefastos resultados en las urnas, esta agrupación fue vista como una amenaza a la unidad de la nación y prontamente se comenzó una campaña en su contra. En 1910 se promulgó la Ley Morúa, una enmienda constitucional que modificaba el artículo 17 de la ley electoral para prohibir agrupaciones políticas exclusivas por motivos de raza, nacimiento, riqueza o título profesional (Castro 94). Con ello se proscribió el partido y comenzó una escalada de sucesos que terminó dos años después en Santiago de Cuba con una matanza, conocida como la Masacre del 12. Aunque esta situación marcó las discusiones que se dan en el periódico, las que concentran sus esfuerzos en demostrar la legalidad de su existencia y la importancia de sus demandas, lo cierto es que tampoco en los 17 puntos de su programa el partido consideró reivindicar la situación de las mujeres en específico. No obstante, era esperable que ellas se identificaran con sus propuestas, pues estas enfatizaban las desigualdades de la población negra/afro en el ámbito laboral y en el acceso a la instrucción, que las afectaba directamente. Sin ir más lejos, Pastora Mena, en su columna “El triunfo”, celebra la creación de una nueva institución en Matanzas, que sostendrá una escuela diurna para niños de ambos sexos y nocturna para adultos, y felicita a los jóvenes que secundaron “a la protagonista de esta obra” (Nº35, 7 abr 1910, 5), cuyo nombre no se señala.

Las colaboraciones de Carmen Piedra, la mayoría fechadas en 1910, siguen esta senda de lucha para “conquistar los derechos de nuestra raza” (Nº28,

⁸ A comienzos de siglo XX Cuba era una república independiente resultante de un proceso emancipatorio, nacionalista y antirracista que duró desde 1868 hasta 1898, cuando Estados Unidos intervino en su guerra con España. Si bien fue bajo el poderío del gigante del norte que Cuba surgió como país independiente, fuertemente condicionado bajo las directrices de la Enmienda Platt, su configuración como nación estuvo determinada por la lucha anticolonial previa, marcada entre otras cosas por las propuestas de José Martí de un país para todos. La memoria fresca de la participación de los negros/afrodescendientes en las guerras independentistas, el discurso de una Cuba integradora de todos sus componentes y la importante población negra/afrodescendiente, que representaba un tercio del electorado a comienzos de siglo (De la Fuente 93), permiten comprender como plausibles sus demandas y participación política.

5 mar 1910, 5). En una columna dirigida a sus coterráneos para respaldar el partido, señala:

El Partido Independiente de Color está formado por ciudadanos dignos y amantes del progreso, que, cansados de falsos ofrecimientos, vejámenes y pretericiones, no están dispuestos á seguir viviendo la vida del esclavo moral. La raza negra en pleno siglo XX, no quiere, no puede vivir la vida denigrante que vivieron nuestros antepasados porque eso resultaría bochornoso, y en el mañana dirán los que nos sucedan, ¡cómo es posible, que la historia de la raza negra, lejos de ostentar laureles, estén sus páginas llenas de horrores, que la denigran y empequeñecen! (Nº35, 7 abr 1910, 5)

La alusión que hace al pasado es un aspecto retórico importante, que debe entenderse en dos dimensiones: la esclavización y sus horrores, y la participación en la lucha independentista. Esta última es la garantía histórica para reivindicar derechos e igualdad de condiciones en la naciente república independiente. En otra columna titulada “Hay que tener calma”, y que Carmen Piedra escribe en medio del encarcelamiento de Estenoz, señala: “los que pelearon en las guerras de Independencia hicieron Patria para tener el derecho de disfrutarla, y ese mismo derecho que conquistaron con su propia sangre hoy se les niega” (Nº37, 15 abr 1910, 5).

Firme en su apoyo al partido, Carmen Piedra publica su última columna en el último número conocido de *Previsión*, reafirmando la labor política que se ha emprendido: “el negro ha despertado de su letargo, ha mirado á su alrededor, se ha dado perfecta cuenta de su situación y se ha dicho ‘ó el negro es libre o se extinguirá para siempre nuestra raza’, y para que esto último no suceda, he aquí porque ha formado un partido exclusivamente de hombres de color” (Nº47, 4 jun 1910, 1).

Ella advierte la encrucijada en la que se encuentran, así como también la necesidad de tomar posición. Esta convicción la comparte con Rosa Brioso, una de las colaboradoras más prolíficas del periódico. Tan sólo un mes antes, Brioso señalaba: “La justicia es Dios y ese es negro, en esta contienda. Luchemos, que venceremos” (Nº43, 7 may 1910, 2).

A diferencia de sus compañeras, en los textos de Rosa Brioso la condición de mujer sí aparece en su especificidad y ella busca hacerse cargo de lo que implica para las mujeres negras/afro respaldar al partido. En una sugerente columna titulada “Porqué las mujeres negras son políticas”, hace una defensa de los ataques que han recibido y enfatiza: “llenamos la misión más alta porque somos las fieles guardadoras del Partido Independiente de Color” (Nº43, 7 may 1910, 2). En efecto, ella fundó en diciembre de 1909 el primer Comité de Damas en Santiago de Cuba y escribe sobre ello en la columna “Un gran paso”, donde da cuenta de los argumentos que la motivan a organizarse colectivamente: “Nosotras somos las que más sufrimos las ignominias de la postración en que vive la raza negra” (Nº43, 7 may 1910, 2). En este texto, además de reconocer su postergada condición social, Rosa Brioso instala a las mujeres negras/afro como ella, que apoyan al partido, en una tradición antecedida por Paulina Roland (feminista y socialista francesa del siglo XIX) y María Cabrales (esposa de Antonio Maceo), es decir, de mujeres socialistas y feministas por un lado, y patrióticas por otro: “las excelsas matronas y damitas que se han constituido para difundir y propagar las regeneradoras doctrinas del ‘Partido Independiente de Color’, pertenecen á la madera de las espartanas, son discípulas de Pauline Rolán [sic] y María Cabrales, templadas al fuego del patriotismo y del honor” (Nº43, 7 may 1910, 2). Pese a que no se explaya ni tampoco vuelve sobre estas influencias, asume un lugar de enunciación específico, que va más allá de lo político/racial, y desde esa condición de mujer delinea un rol de soporte.

El fin del periódico y la entrada a la ilegalidad del partido impide seguir la pista a las reflexiones de estas mujeres por un período más largo de tiempo. Muchas de ellas fueron encarceladas y acusadas de complicidad en el alzamiento, ya sea por pertenecer a los Comités de Damas o considerarse vinculadas a hombres militantes. De este modo, los esfuerzos de muchas, entre ellas de Rosa Brioso, se enfocaron en conseguir la libertad y amnistía para sus compañeras (Torres-Elers). Por ello, sus escritos en *Previsión*, aunque pocos, constituyen testimonios valiosos de la mirada que aquellas mujeres negras/afro más politizadas tuvieron a comienzos del siglo XX en Cuba.

Algo muy similar ocurrió con el periódico *P.A.N.*, de muy corta duración, con pocas mujeres colaboradoras, pero de un fuerte compromiso político.

Publicado entre abril y diciembre de 1937, este periódico nació en Montevideo como portavoz oficial del Partido Autóctono Negro, bajo la dirección de Sandalio del Puerto. Con sólo una salida mensual, tuvo secciones estables, como un editorial, columnas de opinión, correspondencia, una sección de páginas sociales, otra de páginas literarias, sin publicidad –y muy probablemente sin mayor auspicio– y una sección femenina titulada “Páginas para usted”, que sí estuvo a cargo de mujeres. María Felina Díaz y Maruja Pereyra, quienes ya colaboraban en otras publicaciones como la revista *Nuestra Raza*, se hacen cargo de este espacio, en el que también colaboraron Aída Fernández y Ángela González.

La coyuntura política en la que surgió este partido y su periódico es distinta a la del caso cubano. El Partido Autóctono Negro se creó en 1936, bajo la dictadura de Gabriel Terra,⁹ un régimen de corte autoritario y conservador que disolvió el parlamento, censuró a la prensa y mantuvo una fuerte oposición a la izquierda, por lo que las elecciones de 1938, en las únicas que participó el PAN, eran vistas como una posibilidad de salida a esta situación nacional. Aunque el partido se disolvió muchos años después, en 1944 y, producto del escaso apoyo, su principal objetivo fue conseguir representantes en el congreso en las elecciones de 1938, pero los 87 votos obtenidos no fueron suficientes para su cometido y no volvieron a presentarse a otras elecciones. Aunque no tuvieron un programa conocido, entre sus registros no hay rastros de la militancia de mujeres, ni aparecen demandas específicas para las mujeres negras/afro o levantadas por ellas mismas.¹⁰ En ese marco, el periódico, en tanto órgano de difusión del partido, tuvo una misión específica: promover la participación de la población negra/afro en las elecciones y buscar su preferencia, lo que incluía a las mujeres de su colectividad, pues por primera vez pudieron votar en 1938.

Tanto para Maruja Pereyra como para María Felina Díaz, el rol que les cabe a las mujeres de la colectividad no es muy diferente al que habían hecho históricamente: apoyar a sus compañeros de raza en las luchas emancipadoras, pero ahora a través del ejercicio del voto. Pereyra señala: “Nosotras, las mujeres

⁹Gabriel Terra, fue elegido presidente en 1931, pero en 1933 da un golpe de Estado. Luego de ello, fue elegido presidente para el período 1934-1938 por una Convención Nacional Constituyente -sin elecciones libres-, bajo el cual se aprobó una nueva Constitución de carácter presidencialista, que se mantuvo operativa hasta 1941.

¹⁰Según Gascue, quien ha sido uno de los pocos investigadores de esta organización política, el partido no declaró la adhesión a una determinada ideología, y más bien sus objetivos se articularon en torno a tres aspectos: luchar contra la discriminación laboral que sufrían de manera solapada; trabajar en pos de la unidad de intereses generales con los sectores más desposeídos; y obtener representación parlamentaria (7).

los acompañaremos. Es nuestro deber, como mujeres, como esposas, como hermanas: Porque siempre los hemos acompañado en los grandes momentos, antes para consolarlos ahora, para batallar, con ustedes llevando a los comicios nuestros votos. Mujer negra, despierta que ha llegado el momento” (Nº1, 15 abr 1937, 3).

Ese despertar es concreto y se traduce en la participación política directa: “ha llegado el momento no solo de votar sino de elevar nuestra raza ingresando en las filas de nuestros hermanos cuyos son los que integran el Partido Autóctono Negro” (Nº1, 15 abr 1937, 3), señala Díaz en su primera columna.

La preocupación de que las mujeres no apoyen con su voto es transversal a sus escritos en el periódico. Pereyra, en su columna “A nuestras Mujeres”, hace un llamado a las mujeres negras/afro a votar, consciente de que no existe esta práctica ciudadana entre ellas (Nº2, 15 may 1973, 3). Díaz, por su parte, considera la importancia de llevar la campaña cívica más allá de las zonas urbanas para que las mujeres campesinas puedan ejercer su derecho recién adquirido (Nº5, 15 ago 1937, 3). Esta inquietud tenía un doble origen: por un lado, las mujeres estaban entrando a la contienda política con su voto, e incluso con un partido político propio¹¹, derecho que requería formación cívica para ser plenamente ejercido. Por otro lado, la desunión del colectivo racial era un trasfondo con el que constantemente estaban luchando, por lo que capturar este voto era de suma relevancia.

Estas acciones disuasivas a través del periódico se complementaron con las organizativas. La formación de Comités Femeninos fue una fórmula mediante la cual buscaron discutir activamente la importancia del voto y de su participación. Díaz en una columna titulada “Se organiza el primer Comité Femenino”, en el que da cuenta de esta agrupación, es enfática al señalar: “No contribuye con su voto la mujer negra que no ve las necesidades de nuestra raza, que por despreocupación no siente en carne propias las injusticias del prejuicio, lo desconoce o lo tolera como consecuencia del ambiente [...] la mujer de campaña es la que hoy marca rumbos en esta lucha política” (Nº9, 17 dic 1937, 3).

¹¹En las elecciones de 1938 se presentó el Partido Demócrata Feminista, que alcanzó 122 votos a nivel nacional y 107 en Montevideo (Gascue 11).

Pereyra, por su parte, invita a ser parte de estos espacios, entendidos como formativos, en donde la mujer puede dar su opinión e instruirse. En su columna “A nuestras lectoras”, propone: “Empieza a concurrir a nuestras reuniones para empaparte de nuestros propósitos y para dar tu opinión (sobre esto o aquello) que siempre será provechoso para ambos. Primero para no ir a tientas en una cosa tan grande como lo es votar a un Representante de nuestra Raza; luego porque se debe y tiene la mujer que saber su cometido” (Nº8, 16 nov 1937, 3).

El fin abrupto del periódico meses antes de las elecciones quitó este espacio en el que se podían seguir las acciones y reflexiones de las mujeres afrouruguayas enfrentadas a esta coyuntura política. Y aunque tuvieron otras plataformas para seguir colaborando, como la revista *Nuestra Raza*, lo cierto es que después de las elecciones y sus magros resultados, las discusiones sobre la participación política emprendieron la retirada, cómo también se observa en la revista.

Al igual que *Previsión*, estos textos en *P.A.N.* son pocos, pero sumamente nutritivos. En este caso, visibilizan la voz de las mujeres negras/afro politizadas en Montevideo justo en el momento en que comienzan a ejercer su derecho a voto. Y, vistos en conjunto, los textos que este puñado de mujeres publicaron en ambos periódicos resultan un invaluable registro de la búsqueda por resolver políticamente las vulneraciones raciales que están en la base de sus demandas.

Las mujeres en las revistas: más allá de los roles tradicionales

Durante la primera mitad del siglo XX, en Cuba y Uruguay, junto a estos periódicos políticos, encontramos dos proyectos editoriales relevantes, no sólo por su mayor permanencia en el tiempo,¹² sino también por la dimensión crítica de las discusiones que promovieron. En ese sentido, comprendo a estas revistas no sólo como parte de la prensa negra/afro, sino a su vez como revistas culturales, en el sentido que Altamirano y Sarlo (2001) les han entregado a estas publicaciones latinoamericanas. *Nuestra Raza* y *Adelante* fueron espacios que

¹²En general, la prensa negra/afro tuvo una corta duración, muchas veces por el costo monetario que estos proyectos implicaban. Además de *Adelante* y *Nuestra Raza*, las revistas *Minerva* (2ª época) y *Nuevo Rumbos* en Cuba, y las revistas *Rumbos* o *Bahía Hulán Jack* en Uruguay, son otras excepciones en relación con su mayor permanencia.

dieron cabida a una diversidad de temas de interés para sus respectivas comunidades –diáspora, historia de África, figuras destacadas–, pero también a la lucha contra la discriminación racial, a su denuncia y a reflexiones sobre sus causas y las maneras de combatirla. Ambas revistas surgen en los años 30, en momentos de cambios sociales, con participación de mujeres desde sus inicios.

Antes de revisar ambos casos, es importante mencionar algunos antecedentes de estos proyectos editoriales, pues también involucraron a mujeres. Sin duda una publicación inusual es la revista *Minerva* en su primera época,¹³ entre 1888 y 1889, con 17 números publicados en La Habana. Se trató de una “revista quincenal dedicada a la mujer de color”, como se señala en sus portadas, casi enteramente realizada por mujeres. Aunque su director fue Miguel Gualba y su administración estuvo a cargo de Enrique Cos –las mujeres en la Cuba de entonces no tenían entidad jurídica para ocupar cargos (Barcia 81)– fueron Úrsula Coimbra de Valverde, Lucrecia González, Cristina Ayala, África C. de Céspedes, América Font, Natividad González y ET Elvina quienes dieron vida a la revista, conformando el grupo editorial que habitualmente se hizo cargo de sus secciones, a las que se sumaron varios otros nombres, como Pastora Ramírez de Castro, Ángela Storini, Felicia Valdés y María Cleofa.

Los temas que discutieron estas mujeres en sus textos giraron en torno a la familia, la crianza de los hijos, la esclavitud y la instrucción de la mujer, siendo estos últimos desde donde se asumieron las posiciones más críticas. El acceso a la educación de las mujeres era visto como un deber para avanzar en el camino del progreso y, a su vez, su falta era comprendida como consecuencia de la esclavitud. En los primeros números, América Font señala: “La mujer debe aspirar, repito, á salir de la esclavitud de la ignorancia; y para poder ser libre, en este concepto, debe ser instruida; pues donde no hay instrucción no hay libertad” (Nº4, 30 nov 1888, 3). La relación entre esclavitud e ignorancia aparece más de una vez. Natividad González, en una columna titulada “La ignorancia”, enfatiza que “La mujer de color que hace poco tiempo yacía sumida bajo el yugo vil de la esclavitud, que hace poco tiempo era tratada con sumo despotismo, con infamia, en fin, era el objeto más ruin y ridículo de aquellos que sin ser dueños,

¹³ En 1910 *Minerva* reaparece como una “revista universal ilustrada”, con otro equipo y proyecto editorial.

cometían miles crueldades apoyados en la satisfacción de decir, eran demasiado ignorantes” (Nº5, 15 dic 1888, 4).

Cecilia, pseudónimo de Úrsula Coimbra de Valverde, también comparte ese diagnóstico: “Cerca de cuatrocientos años hemos sido objeto del capricho, el entretenimiento, el juguete del hombre azás, fementido y cruel; y hoy es fuerza, que siguiendo las señales de los tiempos [...] levantemos indignadas nuestra frente y hagamos titánicos esfuerzos para reconquistar la dignidad” (Nº5, 15 dic 1888, 3).

Estas inquietudes que articulan las relaciones entre esclavitud e ignorancia, por un lado, e instrucción y libertad, por otro, no responden únicamente a una reflexión de orden histórico, sino al contexto inmediato en que se encontraban estas mujeres. *Minerva* es una publicación que aparece aún en un contexto colonial, a medio camino de importantes acontecimientos en la isla: la reciente abolición de la esclavitud en 1886 y el inicio de la última etapa, en 1895, de la larga guerra independentista. Esta coyuntura muestra un horizonte esperanzador en relación a sus derechos por siglos postergados como mujeres negras y a la posibilidad de desplegarlos en una nación descolonizada, aunque no ajena a dificultades. En el Nº 11, del 16 de marzo de 1889, se repubblica un texto titulado “A Cuba”, escrito por África C. de Céspedes al momento de la abolición. En él, celebra que del código social la palabra esclavitud se haya borrado y sea reemplazado por la de libertad: “me parece un sueño [...] que se le haya dado á la raza negra y sus originarios los inalienables derechos que durante tanto tiempo se le tuvieron usurpados” (3). Sin embargo, la abolición no parece haber sido suficiente. Años más tarde, esta misma autora, reflexionando sobre el lugar de inferioridad que ocupan las mujeres negras en particular, advierte el aún difícil camino que transitan: “La mujer es el blanco de todas las injusticias [...] Se le ha negado la instrucción y se lamentan de que sea ignorante [...] El hombre ha hecho de ella cuanto le ha parecido, la ha manejado como á dócil instrumento; y hasta se lamentan muchos de que se le halla [sic] otorgado derecho á exigir su reivindicación” (Nº10, 28 feb 1889, 4).

Por ello, la alfabetización y la preparación eran vistas como las llaves para completar una libertad más plena.

Aunque en este artículo no es posible profundizar más en los otros tópicos de reflexión que fueron de interés para estas mujeres (Barcia; Colón Pichardo; Fernández Robaina), cabe mencionar que las reivindicaciones por instrucción no necesariamente buscaban una emancipación de su identidad política o sexual. A lo largo de la revista se señala en muchas de sus columnas que la importancia de la instrucción favorecerá su conocimiento para un mejor cumplimiento de su condición de esposas y sobre todo de madres, fortaleciendo esos roles sociales. Más allá de ello, lo cierto es que *Minerva* es un muy temprano ejemplo de la participación de las mujeres negras/afro en el espacio público y letrado, lo que por sí solo es un acto que transgredió normas epocales y sociales, al tomar la palabra en un ámbito reservado principalmente para hombres. Pero, por sobre todo, expone reflexiones que dan cuenta de la conciencia que las mujeres negras/afro tenían sobre la articulación de la subordinación de género con la discriminación racial, sobredeterminando su condición vulnerable e inferiorizada en la sociedad.

Si bien *Minerva* no constituye un antecedente directo de la revista *Adelante*, sí permite identificar la trayectoria de las reflexiones de las mujeres negras/afro en Cuba, sobre todo si consideramos que en el período republicano esta última revista “formó parte de los pocos periódicos afrocubanos que incorporó la temática sobre la condición de la mujer en la nación, siendo de gran relevancia por presentar artículos feministas escritos por mujeres negras” (Salinas 195). La revista *Adelante*, órgano de difusión de la sociedad que lleva el mismo nombre, fue una publicación mensual que tuvo 45 números entre agosto de 1935 y febrero de 1939, con un formato que contó con una portada, publicidad, editorial, columnas de opinión, republicaciones y traducciones, poesías, páginas sociales, deportes, directorio, pasatiempos y otras secciones no permanentes. En ella se abrieron espacios para las mujeres negras/afro, quienes asumieron cargos ejecutivos, como la secretaría de cultura y la tesorería (Salinas 200), además de la publicación de columnas, muy en sintonía con el contexto en el que surgió este proyecto: la revolución de 1933, un breve pero significativo momento progresista en la isla que puso fin a la dictadura de Machado (1925-1933) y estableció el Gobierno Revolucionario Provisional de Ramón Grau San Martín (1933-1934),

período en el que se abolió la Enmienda Platt,¹⁴ se derogaron los viejos partidos políticos y las mujeres obtuvieron el derecho a voto (De la Fuente) y la ampliación de la ley de divorcio en 1934.¹⁵

Entre sus columnistas, Consuelo Serra, Ana Etchegoyen y Calixta Hernández destacan como sus más habituales colaboradoras durante los dos primeros años. Luego, María Villar Buceta y Cloris Tejo, asumen mayor participación, además de varias otras mujeres que contribuyeron de manera eventual a lo largo del tiempo. Los temas respecto de los cuales estas mujeres escribieron no son muy distintos a los ya mencionados: la familia, los hijos, el hogar, la participación política, la instrucción y, sobre todo, su condición racializada, son parte de sus inquietudes colectivas. Sin embargo, la clase aparece como una variable mucho más relevante, que intersecta la raza y el género.

Uno de los primeros temas que tratan es el de las demandas por educación, tanto para la mujer como para la población negra/afro en general. Consuelo Serra dedica casi todas sus publicaciones a promover el acceso a una educación niveladora y que tome en cuenta aspectos sociales y étnicos en sus estrategias pedagógicas, de manera que propicie la unidad nacional. Para ella, la heterogeneidad étnica de la isla es un problema social que afecta la plena unidad de la nación, y que se evidencia más que en cualquier otro ámbito, en “la unilateralidad de que adolece la educación cubana en este sentido étnico” (Nº2, jul 1935, 9). De este modo, apunta a una educación no universalizante, sino que atienda a sus propias necesidades: “el problema negro, el problema cubano [...] son problemas de educación” (Nº5, oct 1935, 10) y estas necesidades las debe recoger “la escuela nueva cubana” (Nº5, oct 1935, 18).

En esa misma senda, pero pensando en la situación particular de la mujer negra/afro, Calixta Hernández señala que su falta de acceso a la educación parece no ir acorde a los tiempos, pues para una época en que la mujer ejerce todos los roles y profesiones, no resulta aceptable la deuda que el país tiene con su educación: “Cuba necesita incorporarse a la cruzada feminista del mundo por medio del progreso y la superación intelectual”, enfatiza en su columna

¹⁴Apéndice de la Constitución cubana de 1901 que habilita a EE.UU. a intervenir en los asuntos de la isla, si sus intereses se ven afectados.

¹⁵La ley de divorcio con disolución del vínculo matrimonial de 1918, reconoce a partir de 1934 dos tipos de causales, culposa y no culposa, y reconoce un tipo de divorcio conocido como de recíproco diseño (Valdés 216).

“Feminismo” (Nº2, 1935 14). Cloris Tejos comparte la importancia de la instrucción para la mujer negra/afro, la que comprende como fundamental en la lucha como trabajadoras. Para Tejos, la mujer tiene un rol clave en su familia: “despertar las conciencias dormidas, hacer rebeldes y no arrastrar sumisos es la misión revolucionaria” (Nº29, oct 1937, 14).

La participación política y la organización social también son discutidas por estas autoras. Para Calixta Hernández, las mujeres se han ganado un espacio en el campo electoral luego de su colaboración en la independencia, tanto con su voto como con su militancia, lo que marca una diferencia importante respecto a las mujeres que escribieron en *Previsión*. Además, considera que para las mujeres negras/afro, el voto es también una herramienta de lucha contra la discriminación racial en el campo político. Y, para ejercer esos derechos recomienda “que observen, mediten, discutan, aprendan, se compenetren, en fin, con las reivindicaciones que a su juicio necesita el país y una vez posesionadas del contenido ideológico por el que quieren luchar, se inclinen a aquellas organizaciones que llenen cumplidamente el ideal que ellas desean alcanzar” (Nº4, sep 1935, 7). Del mismo modo, la organización colectiva aparece como fundamental en las columnas de Ana Etchegoyen. Para ella, el derecho a voto puede ser insuficiente y engañoso: “Aisladas, absorbidas por los núcleos políticos, una a una, poco podremos hacer y la entrada de la mujer en las luchas cívicas se limitará, a determinar simplemente una duplicación del electorado” (Nº10, mar 1936, 11). Pese a ello, no está de acuerdo con la organización exclusivamente femenina, pues:

Á los comicios deberá concurrir y luchar junto a ellos; pero sólo podrá encontrarse a sí misma, trazar sus programas y recibir una perfecta educación cívica en instituciones puramente de mujer, y más tarde, cuando ya organizada, en posesión de los verdaderos caminos que conducirán a la, remoción fundamental del orden social, acercarse a aquellos hombres que puedan garantizar la total realización de los ideales sustentados. (Nº10, mar 1936, 11)

Para Cloris Tejos, la organización de las mujeres negras/afro trabajadoras también es fundamental. Ella, más que ninguna otra colaboradora en la revista,

introduce la variable de clase en la discusión, abogando en sus columnas por el rol que las mujeres deben tomar en la revolución. Aunque señala que las demandas de las mujeres deben elevarlas ellas mismas –por ejemplo, en la discusión sobre la legislación social de las trabajadoras domésticas, señala “la reivindicación de las domésticas debe ser obra de las domésticas mismas” (Nº41, oct 1938, 9)–, a la vez sostiene que la lucha mayor, la revolucionaria, debe hacerse en conjunto con los hombres: “Mujer, tú tienes sobre ti una gran responsabilidad, tú tienes que emanciparte; pero debes tener en cuenta antes que nada que quien te tiene esclavizada no es tu compañero (el hombre), sino el régimen [...] Toda labor que divida los intereses de la clase oprimida es contra-revolucionaria” (Nº26, jul 1937, 7).

Desde otra vereda, se encuentran las columnas de María Villar Buceta, quien dedica sus reflexiones al arte, los artistas y su función intelectual. En un texto titulado “Lo negro, provincia humana”, cuestiona el “arte negro” y señala cómo este debería considerarse “coeficiente de explotación del negro”, preguntándose incisivamente: “¿Es que el negro captado por el artista blanco no se reconoce en toda su integridad humana? ¿O es que dignamente se niega a aceptar ciertas deformidades en que su sensibilidad desollada advierte aún la tradicional malicia del blanco, y no se olvide que malicia tiene parentesco con maldad?” (Nº18, nov 1936, 6). La racialización en el ámbito del arte que ella problematiza, aparece como una de las pocas reflexiones elaboradas por mujeres en este período en las zonas de habla hispana. Ideas son del todo contingentes si consideramos las reivindicaciones del sujeto negro que levantaron movimientos artísticos como el Renacimiento de Harlem o el negrismo de Nicolás Guillén, en paralelo a las vanguardias literarias y visuales, incluyendo al afrocubanismo en la isla, que estaban en pleno desarrollo.

La discusión sobre la discriminación racial ciertamente es transversal, aunque las miradas sobre cómo superarlo son distintas. Por ejemplo, Calixta Hernández en la columna titulada “La mujer opina”, que refiere a la creación de la directiva de la Sociedad de Estudios Afro-Cubanos, liderada por Fernando Ortiz, señala:

Si dos razas, extranjeras ambas, puesto que ni la blanca ni la negra son producto de este suelo, han medrado y viven aquí ¿qué derecho ni qué razón tiene una de ellas para negar a la otra la igualdad en todos los aspectos de la vida? Bien es cierto que el origen de ambas no es el mismo, pues mientras unos somos descendientes de los oprimidos, los otros son hijos de los opresores, pero aquella circunstancia, de la cual ni unos ni otros somos culpables, no tiene ni debe tener ya otra concreción que la que se refiere exclusivamente a los valores históricos, fuentes de experiencias para lo porvenir. (Nº15, ago 1936, 11)

Ese horizonte futuro debía entonces propender a la unidad nacional, la que para Calixta Hernández pasa por propiciar la integración. En tanto, para Consuelo Serra la unidad nacional se obtiene mediante la educación, como antes fue señalado; mientras que, para Cloris Tejos sólo se alcanza a través de la revolución, pues “las luchas sociales son originadas por la desigualdad económica y no por la diferenciación racial” (Nº36, may 1938, 9), adelantando un argumento que será fundacional años más tarde.

Desde el otro extremo de América Latina, en Uruguay, la revista *Nuestra Raza* en su primera época, es también un antecedente interesante. Este proyecto nació en San Carlos, una ciudad del interior del país, de la mano de los hermanos Pilar, Ventura y María Esperanza Barrios. Aunque esta última, la única mujer, no tuvo una participación formal, ya que Ventura era el administrador y Pilar su redactor, ella fue la única mujer en escribir columnas.

Este “órgano de la colectividad de color”, como se lee en su portada, alcanza a publicar 30 números entre marzo y diciembre de 1917. María Esperanza escribe para algunos números en relación a dos tópicos: por un lado, la instrucción para la colectividad. Tal como se ha visto en otras publicaciones, la educación es vista como una necesidad para las niñas, niños y adultos de la población negra/afro, y María Esperanza se posiciona también frente a esta situación, que en Uruguay pasaba por las dificultades económicas para enviar a las niñas y niños a la escuela, ya que, desde la reforma vareliana en 1876, la educación primaria fue obligatoria, gratuita y laica. Por otro lado, la desunión del colectivo. Si aunar voluntades era el propósito inmediato de esta publicación,

como señala el editorial del primer número del 10 de marzo de 1917, la falta de apoyo a estas iniciativas será su fin, como lo indica el editorial titulado “Hasta aquí”, del 31 de diciembre del mismo año.

La importancia de este antecedente radica en el reconocimiento que sus hermanos y demás colaboradores de la revista le dan a María Esperanza como su fundadora, cuando en los años 30 se retoma este proyecto en Montevideo. Aunque en los primeros números sólo republican algunos de sus textos a modo de recuerdo,¹⁶ es en el tercer aniversario cuando la sitúan en este lugar. El N°25, de agosto de 1935, incluye una foto de ella en la portada, y en el editorial titulado “Historiando” visibilizan su rol fundador.

La segunda época de *Nuestra Raza* fue un proyecto mucho más consolidado y permanente en el tiempo. De hecho, se trata de una de las revistas negra/afro más longevas, activa durante 15 años: entre agosto de 1933 y septiembre de 1948, publicó 181 números de manera mensual –salvo algunas excepciones– con varios cambios en el equipo de dirección y redacción, y con una alta cantidad de colaboradores y colaboradoras. Su renacimiento se dio en un contexto álgido políticamente, poco después del golpe de Estado de Terra y en alguna medida en contra de éste. Terra implantó un régimen “de derecha y anti-laborista” (Andrews, *Negros en la nación blanca* 139) que amenazó los avances sociales y políticos alcanzados hasta ese momento, y que, entre otras cosas, como antes se mencionó, censuró a la prensa. Se trataba de un escenario de restricciones políticas, a las que se sumaba la compleja situación económica resultante de la crisis de 1929, por lo que plantear demandas específicas, como las de esta colectividad, resultaba una apuesta compleja.

Pese a este escenario, el proyecto se afianzó. La revista tuvo una estructura compuesta por una portada, un editorial, columnas de opinión, algunas reproducciones de reportajes, una sección de literatura y otra de deportes, correspondencias, notas sociales, noticias del interior y avisos publicitarios. En este proyecto la participación de mujeres estuvo desde el comienzo. Selva Escalada integró el primer comité editorial, junto a Ventura y Pilar Barrios, Feliciano A. Barrios, Gilberto Cabral, Carlos Cardozo Ferreira, Sandalio

¹⁶ María Esperanza Barrios muere entre ambos proyectos, el 2 de octubre de 1926 (Bustamante).

Gutiérrez y Tulio Gutiérrez, a cargo de la sección permanente “Notas sociales”. Entre sus columnistas más frecuentes, volvemos a encontrar a Maruja Pereyra y María Felina Díaz, además de Iris Cabral, y muchas otras colaboradoras eventuales. Luego de 1938, fecha que coincide con el fracaso eleccionario del PAN, y durante los años 40, la participación de las mujeres fue decreciendo considerablemente y sus escritos fueron más bien esporádicos, por lo que centraremos el análisis en sus primeros años. En consideración a los textos revisados, la educación, la participación política y ciertamente el racismo del que son objeto, son temas recurrentes y coincidentes con la prensa previamente estudiada, pero se suma en este caso, como ya lo adelantó María Esperanza Barrios, la falta de unidad de colectivo y el apoyo escurridizo a iniciativas como esta. Todas reflexiones que se hacen desde un lugar de enunciación compartido: el de mujeres y el de negras.

Quien abre el espacio para las discusiones de las mujeres en el primer número de agosto de 1933, es Chichita, una colaboradora que no se identifica por su nombre, pero cuyo pseudónimo tampoco vuelve a aparecer. En su columna “Para la mujer de nuestra raza”, habla de la importancia de tener un órgano de difusión propio para tratar los temas de interés del colectivo y de las mujeres en él, aun cuando sean criticadas por poner el racismo como una temática repetida. Ante eso, señala: “Dónde vamos a parar nosotros, si con el criterio de que somos de color, no nos tomamos un ‘respiro’ de cuestiones puramente nuestras? Eso de tener que nutrirse de los hipos de hartazgo inintelectualista de las señoritas blancas es odioso, antipático y antinegro. Es desconocernos, creernos incapaces de laborar, ¡nuestra propia felicidad!” (10).

En respuesta a este llamado, Iris Cabral se suma unos meses más tarde, comentando: “he tenido la impresión de leer algo nuestro, algo muy familiar y ese algo es el grito de inteligencia de la mujer negra, ese grito que repercutía en nuestro oído al ver artículos de mujeres de otra raza” (Nº6, ene 1934, 10). De ahí en adelante, esta autora colaborará con textos sobre diversas materias, desde impresiones de viaje hasta reflexiones sobre el carnaval. Al cumplirse los dos años de la revista, Iris Cabral escribe un sentido texto sobre la baja participación de las mujeres en el proyecto y la importancia de fomentar prácticas intelectuales entre ellas. De este modo, señala:

Nuestra mujer también ha cooperado en esa obra, muy poco sí, ya que prefieren vivir en la ignorancia de su capacidad intelectual. ¿Porqué [sic] nuestra mujer ha de sentir y no expresar claramente un pensamiento elevado que la enaltece ante nosotros y ante todas las razas del mundo? ¿Porqué [sic] nuestra mujer vive rebajada ante las mujeres de otra raza? Son contados los casos en que la inteligencia de la mujer negra pasa, los umbrales de su casa. Hoy que los derechos se reparten por igual para el hombre que para la mujer, que el camino para el estudio es libre: ¿por qué no preocuparse un poco más de la cultura? Podemos contar con educacionistas, farmacéuticas, en fin, pero muy pocas o ninguna son las que, encauzadas en el estudio, han ido hacia la ciencia o el poder. Y hoy que tenemos esta obra que podemos expresar nuestros pensamientos y donde encontraremos siempre un eco de simpatía y una palabra de aliento, ¿porqué [sic] no cooperar en ella, para poder ayudar también a hacer más fuerte este lazo entre la colectividad? Hazlo, mujer negra, y habremos dado un paso más hacia la cultura. (Nº25, ago 1935, 2)

María Felina Díaz también enfatiza este deber con la cultura que tienen las mujeres negras/afro de la colectividad: “Para desarrollar la cultura y engrandecimiento de nuestra raza debe la mujer negra actuar, poner en práctica sus dones en bien, no solo nuestro, sino en bien de todos. No para ser igual o superior al hombre, sino que, sin salir de su esfera, puede ayudar porque el progreso moderno lo exige” (Nº35, jun 1936, 8).

Este desinterés en los espacios culturales, parece también evidenciarse en los espacios de participación política. Además de la colaboración en el periódico *P.A.N.*, Maruja Pereyra también se hace cargo de estas preocupaciones en *Nuestra Raza*. Una vez que el derecho a votar se obtuvo, la inscripción obligatoria era un paso importante que tenían que fomentar: “Yo quiero decir que antes de dar nuestro voto tenemos que saber nuestros derechos de ciudadanas [...] ¡Mujer negra! Empieza tú por dar ese ejemplo; estudia, interésate por todo lo que sea saber. En estos momentos en que la raza negra forzosamente tiene que reivindicarse, ha llegado el momento de tener un candidato para defender nuestros derechos y nosotras no podemos permanecer indiferentes” (Nº40, nov 1936, 9). Clementina Gómez, afrouruguaya, profesora de música, fundadora de la Asociación Uruguaya de Músicos e integrante del Partido Demócrata

Feminista –autora de la música de su himno– (García, párr. 55), se une también a esta cruzada con un texto publicado en *Nuestra Raza*, titulado “Los derechos civiles y políticos nunca deberían haberse basado en sexo sino en capacidad”. En él plantea que las mujeres han sido maltratadas al estar privadas de derechos ciudadanos, y que ahora ante el derecho a voto restituido, “No debemos desmayar un solo instante, á inscribirse todas para un triunfo definitivo” (Nº44, mar 1937, 2).

La convergencia entre Iris Cabral y Maruja Pereyra sobre la importancia de la activa contribución de las mujeres en espacios culturales y políticos, en los que las mujeres negras/afro deben tener opinión y organización, se expresó no sólo en sus escritos, sino también en sus acciones. Ambas fueron las delegadas del “Comité de la raza negra contra la guerra y el fascismo”, ante el Primer Congreso Nacional de Mujeres, realizado entre los días 17 al 23 de abril de 1936, en Montevideo. El objetivo de este congreso fue aunar fuerzas y tomar algunos acuerdos en contra de la guerra –en 1935 Italia había invadido Etiopía–, no obstante, fue un espacio en el que también se tocaron algunos puntos de la agenda feminista, como “asuntos laborales, falta de protección gubernamental, problemas en la educación, la importancia de la democracia, el rechazo a la guerra, la puntualización de ciertos derechos necesarios para las mujeres” (García, párr. 17). Pese a que no hay registros de sus exposiciones y tampoco algún texto escrito por ellas especialmente por esta ocasión, en el Nº33 de abril de 1936, *Nuestra Raza* las homenajea presentando sus fotografías y señalando su participación en el congreso. De manera abrupta, estos esfuerzos se vieron interrumpidos por la temprana muerte de Iris Cabral el 31 de mayo de 1936, partida que fue sentida como un duro golpe para el equipo de la revista y una pérdida irreparable para las mujeres de la colectividad, pues la consideraban como la más fiel representante. Maruja Pereyra dice que “fue una de las mujeres más inteligentes de nuestra colectividad” (Nº35, jun 1936, 3), mientras que María Felina Díaz habla de su “abnegación y celo por su raza” (Nº37, ago 1936, 12). Su pérdida fue recordada en numerosas ocasiones a lo largo de la publicación.

La ausencia de Iris Cabral, los malos resultados electorales en 1938, y la continua desunión del colectivo –Maruja Pereyra señala sentidamente: “también he intentado muchas veces como mujer, abordar cualquier tema; pero me han

hecho tanto mal las mujeres de mi raza, que no puedo defenderlas y para atacarlas no tengo valor” (Nº32, mar 1936, 5)–, son variables que en conjunto minaron la participación de las mujeres negras/afro en esta revista. También parecen haber influido algunas decisiones editoriales. La última publicación de María Felina Díaz hace una dura crítica al contenido de las páginas sociales:

Pensando con criterio propio no exento de raro radicalismo, yo opino que en una revista que sustenta ideales como NUESTRA RAZA, no cabe la inclusión o más bien el mantenimiento de una página de sociales. En mi calidad de mujer, con más o menos arraigado sentido de la vanidad, debo confesar que anhele la cultura intelectual, a la que, la página social, nada le da y si mucho le quita. (Nº60, ago 1938, 9)

Con estas palabras expresa incomodidad y distancia con el proyecto en curso, y pese a que no se tiene registro de algún quiebre, luego de este número no vuelven a existir colaboraciones permanentes y comprometidas como las revisadas hasta ahora. Tal vez una excepción la constituye el texto de autoría colectiva, “Las mujeres negras a sus hermanas de todo el país” de la sección femenina del Comité Nacional pro festejos Centenario de la Abolición de la esclavitud, publicado por el Nº111, de noviembre de 1942, en el que hacen un llamado a colaborar en las conmemoraciones de esta importante fecha para la colectividad racial.

Las intervenciones que las mujeres negras/afro hicieron en las revistas analizadas, dan cuenta de una participación activa y comprometida con diversas causas, que sobrepasan por lejos los temas del matrimonio y la familia. Sin duda, la lucha racial aparece como un denominador común, incluso más que la condición de mujer, considerando que se trata de revistas que se organizan en torno a esa demanda. De hecho, en varios de los textos revisados el género no es una variable de sus análisis, pero el lugar de enunciación que ellas asumen como escritoras sí lo considera, apropiando para sí una posición autorial definida desde la articulación de la raza y el género. Sus escritos en *Nuestra Raza* y *Adelante* muestran esos tempranos vínculos, justo en uno de los momentos más politizados para las mujeres, entregándonos la posibilidad de conocer una parte del

pensamiento de las mujeres negras/afro a comienzos del movimiento sufragista a nivel latinoamericano, en dos de los países que llevaron la delantera en esa materia.

Conclusiones

Maruja Pereyra es la autora de la cita que titula este artículo: “Queremos nuestra emancipación y la conseguiremos” (*P.A.N.*, Nº2, 15 may 1973, 3), frase que condensa buena parte de las aspiraciones que encontramos entre estas mujeres de la intelectualidad negra/afrodescendiente. Desde la abolición de la esclavitud, la instrucción y alfabetización surgen como demandas transversales, que se rastrean desde *Minerva* hasta *Nuestra Raza*. Una reivindicación que no sólo buscaba tener acceso a la educación formal, sino también acceder a libros y espacios de formación social y política para las mujeres y sus necesidades. Esa parece ser la clave emancipadora, acorde a los valores que los procesos de modernización promovieron en esta época, pero a la vez muy representativa de la lucha contra las muchas discriminaciones a las que las mujeres negras/afro en particular se han debido enfrentar.

En ese sentido, este artículo se aleja de una interpretación que entiende a estas mujeres como parte de una élite. Sin duda, pertenecieron o se relacionaron a grupos excepcionales. Por un lado, varias de ellas tenían vínculos más directos con miembros de los partidos políticos o de agrupaciones sociales; por ejemplo, Rosa Brioso era esposa de Gregorio Surín, militante del Partido Independiente de Color; y Maruja Pereyra era esposa de Pilar Barrios, fundador de *Nuestra Raza* y del PAN. Por otro lado, se trata de mujeres que en algunos casos tuvieron una alta preparación, como las mujeres en torno a *Adelante*: Consuelo Serra y Calixta Hernández fueron educadoras, Cloris Tejos abogada y Ana Etchegoyen catedrática en la Universidad de La Habana.¹⁷ De uno u otro modo, fueron parte de los reducidos grupos que sabían leer y escribir, lo que hace suponer una posición familiar más holgada del punto de vista económico, que les permitió dedicarse a estos fines junto con su trabajo doméstico y/o actividad laboral remunerada. Pero, tal como van señalando en sus escritos, se hacen parte de

¹⁷ Salinas señala en su artículo que fue la primera mujer afrocubana en ocupar ese puesto (201).

demandas por derechos de los que tampoco gozan. La discriminación racial fue común a todas ellas, de manera que debieron sortear más vallas para promover sus ideas, en pos de reivindicaciones colectivas, a través del ejercicio letrado y la participación en el campo intelectual.

Es por ello que al revisar sus escritos y ver la diversidad de temáticas sobre las cuales se pronunciaron, podemos comprender de mejor manera sus contribuciones a la heterogeneidad del pensamiento de las mujeres en América Latina y el Caribe. El pensamiento político y las articulaciones entre género y raza, y raza y clase, que ellas desarrollaron tempranamente y desde los territorios de habla hispana, nos deben hacer sopesar la relativa contemporaneidad de algunas categorías y argumentos del feminismo antirracista y del pensamiento crítico latinoamericano, para reconocer más enfáticamente los ricos antecedentes que ellas aportaron y que han delineado una trayectoria de pensamiento propia de esta región, escasamente visibilizada.

Bibliografía

Periódicos consultados

P.A.N., órgano del Partido Autóctono Negro, Montevideo, abril-noviembre de 1937.
Previsión, periódico político independiente, La Habana, 1908-1910.

Revistas consultadas

Adelante, La Habana, 1935-1939.
Minerva, La Habana, 1888-1889 (primera época)
Nuestra Raza, San Carlos, 1917 (primera época)
Nuestra Raza, Montevideo, 1933-1948 (segunda época).

Fuentes secundarias

- Aguilar Dornelles, María. “Heroísmo y conciencia racial en la obra de la poeta afrocubana Cristina Ayala”. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos* 7 (2016): 179-202.
<https://meridional.uchile.cl/index.php/MRD/article/view/43544> DOI: 10.5354/0719-4862.2016.43544. 28 noviembre 2020
- Altamirano, Carlos y Beatriz Sarlo. “Revistas y formaciones”. *Literatura/sociedad*. Buenos Aires: Edicial, 2001. 183-191.
- Andrews, George Reid. *Afro-Latinoamérica, 1800-2000*. Madrid: Iberoamericana Vuelvert, 2007.
- . *Negros en la nación blanca: historia de los afro-uruguayos. 1830-2010*. Montevideo: Linardi y Risso, 2011.

- Barcia, María del Carmen. “Mujeres en torno a *Minerva*”. *Afrocubanas. Historia, pensamiento y prácticas culturales*. Daisy Rubiera e Inés María Martiatu, sel. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2011. 77-92.
- Bustamante, Jorge. “María Esperanza Barrios”. En: *Invisibilizados: pensamiento y arte afrouruguayo*. Edgardo Ortuño, coord. Montevideo: Casa de la Cultura Afrouruguayo, 2017. 8.
- Castro Fernández, Silvio. *La masacre de los independientes de color en 1912*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2008.
- Colón Pichardo, Maikel. “Racismo y feminismo en Cuba: ¿dos mitades y una misma naranja? Claves históricas para su estudio”. *Boletín Americanista* 72 (2016): 179-198.
- De la Fuente, Alejandro. *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000*. Madrid: Colibrí, 2001.
- Fernández Robaina, Tomás. *El negro en Cuba: colonia, república, revolución*. Cuba: Ediciones cubanas, Artex, 2012.
- García Martínez, Mónica. “Mujeres afrouruguayas en el contexto del Primer Congreso Nacional de Mujeres del Uruguay (1936)”. *Corpus* 2 (2018). Visitado el 28 noviembre 2020. <https://journals.openedition.org/corpusarchivos/2613>
- García Savino, Silvia. *Organizaciones de la población afrodescendiente en América Latina*. Madrid: Secretaría General Iberoamericana (SEGIB), 2016.
- Gascue, Álvaro. *Partido Autóctono Negro: un intento de organización política de la raza negra en el Uruguay*. Montevideo: s/n, 1980.
- Oliva, María Elena. “Intelectuales afrodescendientes: apuntes para una genealogía en América Latina”. *Tabula Rasa* 27 (2017): 45-65.
- Ornoz, Isabel. *Rompiendo silencios*. Montevideo: Cabildo, 2013.
- Salinas, Valentina. “El pensamiento social de las mujeres negras a través de la revista *Adelante* (1935-1939)”. *Universum* 2 (2018): 193-213.
- Torres-Elers, Damaris. “Santiagueras en el alzamiento de 1912: ¿leyenda o realidad?”. *Santiago* 133 (2013): 116-128.
- Valdés Jiménez, Yohanka. “El divorcio en Cuba. Características generales y efectos para la familia”. *Familia y diversidad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO, 2007. 213-236.